del genio más simpático; la ciencia numismática un investigador de ingenio profundo, de talento vastísimo, de laboriosidad asidua, inquebrantable y felizmente coronada de honor y de gloria duradera por sus maravillosos inventos.

Berlín, Enero de 1897.

EMILIO HÜBNER.

III.

RELACIONES HISTÓRICAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII POR LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

Desde que la Sociedad de Bibliófilos Españoles comenzó á dar fe de su existencia con las *Cartas de Eugenio Salazar*, hasta el presente, ha ofrecido á la curiosidad de los doctos y aficionados á las lecturas sabrosas 32 volúmenes, que son otros tantos actos positivos del acierto y discreción de aquella Sociedad. El último de esos volúmenes, como todos impreso con esmero y bien cuidado en sus condiciones editoriales, nos fué ofrecido para nuestra biblioteca por su colector el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón, como la primera prueba justificante de que no en vano y por genial benevolencia le había concedido la Academia el título de correspondiente, trayendo así dicho señor, á manera de ofrenda de gratitud, el diploma de su competencia para las investigaciones de sana erudición, que aquí es el mejor pergamino de nobleza intelectual.

No era menester ésto para que la Academia no se arrepintiese de su acto, aunque cierto es que esa nobleza debe aprovechar todos los elementos de bien probada. Porque de antiguo viene que el Sr. Uhagón justifique su competencia, unas veces con excavaciones provechosas en yacimientos arqueológicos, alguno antes por él que por ninguno otro explorado, de lo que da testimonio nuestro BOLETÍN; en otras ocasiones, registrando los archi-

vos nacionales para lanzar en sazón oportunísima un nuevo problema en el ardiente debate relativo á la patria del excelso descubridor de las Indias Occidentales; luego, encargándose en nombre de los bibliófilos de publicar con singular aderezo de notas y comentarios tres tomos de la mencionada colección, y aun antes de esta última empresa, en su tercera parte, dando á luz en primoroso opúsculo, enriquecido con la reproducción de un artístico retrato de la siempre discutida heroina, perenne misterio de la historia, la *Relación de los festines que se celebraron en el Vaticano con motivo de las bodas de Lucrecia Borgia con Alonso de Aragón.*

Movió justamente el interés de la Academia este opúsculo cuando lo envió el Sr. Uhagón. Porque no sólo se refiere á un suceso de la vida de una mujer famosa, cuya memoria todavía entretejen mal avenidas la tragedia y la historia, la razón y la fantasía, el sereno examen y las pasiones más violentas (de lo que resulta que quizá nunca quede Lucrecia á la clara luz de la crítica, para que sea bien vista y juzgada), sino porque en la novedad del relato y en la minuciosidad de sus noticias existe mucho que aprovechar y que saborear, de tal suerte, que hay muy pocas relaciones de este género tan copiosas de datos y tan al natural expuestos como la de las bodas de Lucrecia, circunstancia digna de grande aprecio y que cede en honra de la discreción con que fué elegida para que saliese de la oscuridad donde permaneció durante algunos siglos. Y aun cuando no sea este elogio tan sobrio y sobre todo tan liviano, por ser mío, cabal recompensa del acierto del editor, seguro estoy de que no irá solo, sino acompañado de los de cuantos eruditos conocen el relato interesantísimo.

Lo que entonces hizo nuestro correspondiente con una sola relación de bodas memorables, ha hecho con buen número de relaciones de cosas muy distintas, en el tomo último de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, objeto principal de este informe, que presento por mandato del Sr. Director de la Academia. Porque consta dicho tomo de treinta y una relaciones, inéditas en su mayor parte, ó tan raras las demás que pasan por desconocidas, al menos para el común de los doctos. En esta obra quedaba al colector una ver-

dadera dificultad que vencer, la de elegir con tino entre los muchos escritos de esta clase, que aún existen olvidados en archivos y bibliotecas públicos y particulares, en espera, siempre tardía, de ver la luz pública. No se ha dejado arrastrar por la tendencia natural de los espíritus cultos de agrupar por materias los varios elementos en que trabajan, sino que ha seguido el camino opuesto de ofrecer á modo de brillante mosaico relaciones de índole distinta, aunque todas de carácter histórico, en el total sentido de esta palabra. Criterio, en mi juicio, no desacertado, mientras publicaciones de este género no consientan por su importancia y extensión el carácter cíclico de una vasta empresa encaminada á enriquecer la literatura nacional con numerosas obras, cuyas series correspondan á los varios aspectos del genio patrio. Mientras esto acontece, bueno es dar á los curiosos y eruditos regalado conjunto de diversos trabajos, diversos por el tiempo á que pertenecen, por los autores y por la condición de las materias. Esta falta de síntesis cíclica, como hoy se dice, podrá ser advertida y aun acaso por algunos lamentada; pero en cambio, ¡qué variedad de exquisitas joyas entretienen al lector y seducen su interés, por lo mismo que los motivos cambian!

En las treinta y una relaciones compiladas en el volumen, hay casi otros tantos aspectos de la vida nacional en los siglos XVI y XVII, en que ocurrieron los sucesos allí contados con la ingenuidad propia de quiénes referían después de presenciar y observar los acontecimientos, y no con otra intención que la de ser testigos veraces y sin asomo de sospecha de que podían contribuir á futuras disquisiciones. Circunstancia ésta muy de estimar por la crítica, que, con justicia, suele poner reparos á la veracidad del narrador cuando intenta revestirse de la calidad de cronista público ó, como si dijéramos, de historiador autorizado. Así se prefieren hoy por muchos esta clase de escritos ingenuos y sin pretensiones de ninguna clase á las disertaciones trascendentales de los más graves historiadores, en quienes acaso la dignidad de su misión no logró ahogar el interés de escuela, de patria ó de partido para que expusiesen la verdad en toda su adorable desnudez, y sin aliños falaces y engañadores. Además, el historiador de oficio, empleando las formas graves y el estilo se-

vero, menosprecia quizá las que tiene por pequeñeces impropias de los grandes sucesos y de los hombres eminentes, y conduce al lector por las cimas de la historia, sin dejarle advertir las minucias de la vida humana, también merecedoras de observación y de recuerdo, y de las que fueron teatro los recónditos y sombríos senderos por donde los hombres discurren también para cooperar á los destinos providenciales. Porque no hay duda de que es útil asistir á los grandes sacudimientos religiosos y políticos y saber cómo morían los héroes inmortales, pero no es hoy menos provechoso averiguar cómo vivían los grandes y aun los humildes en las circunstancias ordinarias de la vida, que no son menos interesantes que las extraordinarias. En este concepto, acaso enseñan más los cronistas particulares y desconocidos que los historiadores insignes. Por eso los psicólogos del género humano del corte de Taine, han sorprendido las palpitaciones de la sociedad en los acuerdos concejiles, en las cuentas de las corporaciones gremiales, en los amargos lamentos de oscuros prisioneros, en las brutales alegrías de soeces triunfadores, en las secretas escenas de los gabinetes, en las miserias de los hogares humildes, en los informes de la policía, en las cartas familiares, en las reseñas no destinadas á la imprenta, en los archivos judiciales y en las misteriosas zambras de las sociedades secretas, mejor que en los decretos legislativos, en los protocolos diplomáticos, en los partes de batallas y conquistas, en los fulgurantes discursos de la tribuna parlamentaria y aun en las hecatombes, cuyo recuerdo hace estremecer á las generaciones venideras.

Son, pues, dignísimos de grande aprecio escritos como los que aparecen compilados en el tomo que examino. Ni Paulo Jovio, ni Mariana, ni Zurita, ni Cabrera de Córdoba, ni los demás narradores de los famosos sucesos de la época del emperador y de los Felipes nos dan noticia, y mucho menos caliente y minuciosa pintura de ciertos sucesos particulares, como nos la ofrecen estos breves relatos del referido volumen. En ellos vemos cómo vivía, cómo gozaba y cómo padecía aquella sociedad española, de que sólo conocemos los supremos arranques y los hechos soberanos. En ellos podemos estudiar la manera de celebrarse las bodas de los príncipes y señores; las ceremonías de entrada de los emba-

jadores en las cortes extranjeras; la calidad y circunstancias de armas, trajes y libreas de señores, caballeros, continuos, entretenidos y lacayos; la disposición y arreos de carruajes, cabalgaduras y acémilas; los cuidados, ahogos y lamentaciones que traían aparejados en la corte y en el pueblo las enfermedades y muertes de los príncipes; las etiquetas palaciegas y las cortesías populares; las atroces venganzas de criminales de ocasión ó de aquellos á quienes arrastrara á bosques y encrucijadas un natural odioso; las luchas de clases y de razas; cómo se encendían los odios en los humildes ó las tiránicas resoluciones en los poderosos; de qué manera vivían en perpetuo desasosiego pecheros y villanos, cristianos y moriscos, judíos y arrendadores.

Si fuera menester confirmar ésto y persuadirnos de que en las relaciones de sucesos particulares se descubren hasta los más íntimos latidos de la vida nacional, en sus infinitos modos de ser, bastaría la lectura del presente volumen. En él se cuentan en relatos especiales las aparatosas bodas de la princesa María de Inglaterra con el príncipe D. Carlos de España (1508); de Felipe II con Isabel de Valois en Guadalajara, y de D. Rodrigo de Mendoza, hermano del duque del Infantado, con una hija de éste; bautizos como el del infante D. Fernando (1571); viajes solemnísimos como los hechos á Roma por el condestable y el conde de Lemos; pompas fúnebres como las que celebró Toledo por la muerte del emperador; instrucciones diplomáticas tan interesantes y, como hoy se dice, tan sugestivas, como las de Enrique VII de Inglaterra para buscar novia en España, mostrando en aquellas instrucciones cuánto le importaba averiguar las dotes morales y las condiciones físicas más ocultas de la persona cuya posesión pretendía; tragedias pavorosas, verdaderas historias de bandidos, como las ejecutadas en los moriscos de Pina y otras partes por envilecidos caballeros; juras de príncipes; examen del alto espíritu de Santa Teresa, reflejado en sus hechos asombrosos; el relato interesantísimo sobre toda ponderación de las famosas vistas del rey D. Sebastián de Portugal y Felipe II en Guadalupe, relato escrito con tono desdeñoso para la prosopeya lusitana; fiestas populares tan extrañas como las *mondas* de Talavera, y hasta sucesos inverosímiles como el de aquella reli-

giosa de Úbeda, que al cabo de algunos años de monjío, se convirtió en hombre bien completo y caracterizado.

Tales sucesos, que en el tomo son referidos, se escribieron tan á lo ingenuo y tan al pormenor, que resulta perfecta y clarísima idea de los sucesos mismos, con todas sus puntas y detalles, como si los narradores no se hubiesen olvidado de un encaje, ó de una agujeta ó de una ceremonia. Así se conocen las costumbres del tiempo, el espíritu de aquellas sociedades y cómo se movían los hombres en la luz y en la sombra, que es como hay que verlos y estudiarlos, y no solamente en la cumbre de los acontecimientos. Claro es, que viniendo de manos distintas y refiriéndose á sucesos no siempre parecidos, las relaciones no presentan el mismo interés, ni están escritas con igual prolijidad, ni tienen análogo relieve. Pero, vistas en conjunto y formando volumen, el juicio de éste no puede modificarse por sus diferentes tonos de claro-obscuro.

Además, para la debida ilustración de los hechos contados y cabal conocimiento de los personajes que en ellos intervinieron y de la época á que corresponden, van al pie de las páginas algunas notas aclaratorias, las que son mucho más copiosas, eruditas y bien elaboradas al final, obra ésta del colector y nuevo merecimiento suyo.

En resúmen, la última publicación de la Sociedad de Bibliófilos Españoles es una de las más excelentes y provechosas, y quizá la de más amena lectura de cuantas lleva hechas, y la Academia, según creo, debe complacerse en declararlo así.

Madrid, 15 de Enero de 1897.

JUAN CATALINA GARCÍA.